



1.
Introducción
y contexto

ANTECEDENTES

El año 2020 supuso un importante giro en las prioridades a la hora de pensar en el diseño de los entornos que habitamos. La situación generada por la COVID-19, nos ha llevado a tomar conciencia de la **importancia de la salud y los cuidados como elementos fundamentales a la hora de imaginar y planear nuestras ciudades y pueblos**. La crisis sanitaria se ha sumado a la crisis climática y a la crisis económica ocasionada tras la recesión del 2008. Es el momento de afrontar, alineados con la Agenda 2030 -ODS 11: Ciudades y comunidades sostenibles- los retos que actualmente se presentan en el urbanismo y el diseño urbano.

En este nuevo panorama, la participación ciudadana es esencial. Durante los últimos años las herramientas o mecanismos de participación han ido evolucionando para acoger el debate colectivo, el diálogo y la reflexión conjunta. La crisis sanitaria también ha afectado a esta evolución, generando la necesidad de combinar mecanismos presenciales y digitales de participación en los procesos. En cualquier ejercicio de reflexión sobre el entorno se debe **poner en valor la riqueza de lo subjetivo, de la experiencia cotidiana de las personas, únicamente perceptible gracias a una participación reflexiva**. Por lo que debemos trabajar por adaptarnos a las nuevas circunstancias y seguir avanzando hacia la construcción de un nuevo modelo de diseño urbano que integre a todas las personas.

LARRAGA AMABLE

Larraga Amable es un proceso abierto a todas las personas que residen o habitan el municipio de Larraga, su objetivo general es crear herramientas para transitar hacia una Larraga más amable desde el punto de vista del espacio público. Es remarcable el hecho de que el proyecto surge de una iniciativa vecinal, fue presentado a la votación para los presupuestos participativos municipales donde salió elegido. El proyecto consta de dos partes: Una etapa de diagnóstico de trabajo conjunto con la ciudadanía y una segunda parte de desarrollo del Plan de Acción de trabajo interno con el ayuntamiento.

El Diagnóstico Urbano Participativo busca detectar las necesidades relacionadas con el diseño urbano del municipio mediante la colaboración de las vecinas y vecinos de Larraga, para definir unas Líneas Estratégicas que permitan dibujar el horizonte para adecuar progresivamente los espacios públicos, desde las necesidades reales de todas las personas, mediante una mirada inclusiva y diversa.

Posteriormente se desarrolla un Plan de Acción con el fin de aterrizar las Líneas Estratégicas planteadas. Algunas de las medidas contenidas en el documento podrán ser abordadas por el ayuntamiento mientras que otras requerirán de un estudio más exhaustivo y específico y/o incluso la coordinación de distintos organismos de carácter supramunicipal.

LARRAGA

Larraja es un municipio de 2.123 habitantes (INE 2020). Se sitúa en el centro de la Comunidad Foral de Navarra, en la Zona Media o Ribera Alta, en la Comarca de Tafalla, Merindad de Olite y a 38,4 km de la capital de la comunidad, Pamplona. Esta zona céntrica de Navarra, es **un territorio de una orografía relevantemente llana, por lo que la colina de menos de medio kilómetro de altura cercana al río Arga, supuso el emplazamiento causal del asentamiento urbano** que posteriormente acabaría siendo la Villa de Larraja.

Un castillo del altomedieval emplazado en la cima de la colina dominaba visualmente el extenso territorio navarro. **Adaptándose a la pendiente de la cara suroeste de la colina, creció espontáneamente una morfología urbana formada por calles largas y orgánicas.** Con la Edad Moderna, **el modelo urbanístico pasó a extenderse hacia la llanura generando una morfología más ordenada y de menor densidad.** De esta época es la plaza de los Fueros, con carácter de plaza mayor hispana, y la construcción de la casa consistorial que la envuelve, el cual se convirtió en el centro de comercio, socialización y ocio. El desarrollo económico y demográfico supuso también la construcción de numerosas casas consistoriales, lo que ha derivado en un patrimonio arquitectónico de relevante importancia, un patrimonio que merece ser conservado.

La herencia de este crecimiento urbano se ha materializado en **un núcleo con zonificaciones notoriamente diferenciadas.** Por un lado, el orgánico Casco Antiguo caracterizado por sus calles irregulares, estrechas y en pendiente, y por otro, los barrios de la zona sur de morfología ordenada y de baja densidad. **Las travesías que unen Estella, Berbinzana y Lerín articulan el núcleo.**

A pesar de la relevancia histórica que ha tenido el municipio, se ha mantenido como un núcleo urbano relativamente pequeño con una población alrededor de los 2.000 habitantes. Esta circunstancia hace a **Larraja dependiente de otros núcleos urbanos de referencia (Pamplona, Tafalla o Estella)** en cuestiones de servicios, comercio, estudios y oportunidades laborales. Por lo que se viene reproduciendo en Larraja una de las **dinámicas poblacionales más trascendentales de los últimos años en entornos rurales: la marcha de población a ciudades y el envejecimiento de la población.**

A su vez, **la cada vez más común inmigración,** de la mano de las oportunidades laborales en la aún protagonista agricultura, ha atraído a un importante número de familias de origen extranjero. Este hecho, si bien ha recuperado la tendencia ascendente de la población, también **ha generado fricciones en el tejido social, convirtiéndose en condicionante fundamental en la construcción sociológica actual, y con ello, en el uso del espacio público del pueblo.**

Diagnóstico Urbano Participativo



Vistas desde el parque del Castillo. Fuente propia